

MENSAJES DEL CIELO DADOS A TRAVÉS DE ANITA. -JUNIO 2013-

Martes, 4 – Junio – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, que vengo con mucha pena en mi Corazón, muy triste, porque todo se va a destruir. ¡Qué pena tan grande! Yo como Madre, que tengo mis hijos: los que son buenos, los que no son tan buenos; pero Yo quererlos los quiero igual y siempre, hijos míos.

Pedid mucho por todos vuestros hermanos, esos que están... Yo como Madre los quiero y los amo, pero no me gusta que vayan diciendo eso que dicen. Yo tengo mucha pena, ¡qué pena tan grande! de ver que todo lo que mi Amado Hijo y el Padre Celestial están dejándolo todo para vosotros y no lo quiere nadie; solamente quieren nada más que lo bueno: divertirse; porque dicen ‘lo bueno’.

Hijos míos, mi Amado Jesús os pidió que pidierais por el Papa; hijos míos, y Yo también os lo digo, que como a este Papa le vaya a pasar algo, hagan con él lo que quieren hacer, entonces sí se acabará el Mundo -como dicen ellos-. Pero, hijos míos, Yo lo único que os pido es que seáis buenos, que os améis y que améis a todos.

Cuando Yo me postro delante del Padre Eterno y le digo: ***“Mira cómo está todo. Pero los hombres no quieren ser buenos, los hombres quieren ser malos; por eso, Yo como buena Madre, mándame que haga lo que tenga que hacer”***.

Y el Señor dice: ***“Hija mía, ya está todo dicho y hecho”***. Ya Yo me callo, y digo: ***“Padre, no digas eso. Padre no puede ser así. Tú entiendes por lo que es; porque los hombres quieren ser nada más que egoístas; no quieren nada más que lo suyo”***.

Os lo digo que es así: no quieren nada más que lo bueno, lo malo para mi hermano. Yo quiero pasarlo bien, no pasarlo mal, no enterarme de mi Dios, no enterarme de nada; para que luego ¿cuando yo me vaya, quién va a venir?

Y Yo le pido al Padre que espere un poquito más, que espere: ***“Padre, deja que vaya. Tú eres el Príncipe del Mundo. Tú eres el que siempre has dicho que irás delante de todos. Pero no quiere nadie salvarse, no lo quiere; porque si así hubiera sido, no iría a nada”***.

Pero id vosotros, andad, pedid, orad, rezad mucho, ¡mucho!; para que el Mundo por lo menos que se quede así, que no vaya a más. ¿No veis, hijos míos, cómo está todo?, que vamos cada día peor: si un día es malo, el otro es peor, y así es. También, hijos míos, os pido que todos vosotros hagáis sacrificio; y ese sacrificio ofrecédselo al Padre para que el Padre lo reparta como Él crea. El Padre Celestial, que está con los brazos abiertos esperando que sus hijos hagan un sacrificio, para que ellos vayan corriendo a ofrecérselo y a decirle: ***“Padre, aquí tienes este sacrificio que yo hago para que Tú seas el mismo”***. Y no hagáis nada que no sea como el Padre lo pide.

“Y tú, hijo, ¿qué es lo que quieres? ¿No ves que ahora no puede ser? Te has

metido en un canal que no es el tuyo, y no, ¡no, no!; en este canal estoy Yo, que soy la Madre Celestial; ¡vamos, tú sal! Yo te doy la Luz, y tú sal; ¡sal y vete para arriba, venga! Espérame, que Yo te voy a entregar al Padre, si tú no eres y no tienes ese valor que debes de tener; porque el Padre Celestial no se come a nadie. Pero verás cómo todo va a ir bien; sí, hijo mío, cuando llegue el momento de que todo cambie, de que todo sea...; entonces harás eso que tú dices. Bueno, sube para arriba y espérame ahí”.

Hijos míos, un hermano que se ha metido aquí.

Adiós, hijo mío; adiós, hijo mío.

Un hermano que se ha metido en el canal, y he tenido que llevarlo para arriba. Tanta prisa tenía por subir para arriba, que no ha esperado que Yo pueda llevarlo, sino que se ha metido él. Ahora veré para dónde lo mando, si para arriba, si para abajo otra vez. Vale. Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que la bendición del Padre y la del Espíritu Santo os caiga en vuestros corazones y vaya orando y pidiendo.

“Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Espíritu Santo y toda su Corte Celestial. Os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 11 – Junio – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros y pidiéndole también al Padre, hijos míos, porque Yo también le pido mucho al Padre por todos, por todos vosotros y por todos mis hijos; porque, hijos míos, hay que pedir mucho al Padre, porque Él está con los brazos abiertos para recibir toda vuestras peticiones.

Yo, hijos míos, cuando veo que dicen algunos hijos que el Señor no necesita que se le pida para hacer una curación o para esto de ahora, del Papa... Es verdad, hijos míos, que no necesita nada, con poner su mano todo está; pero entonces no sería Mundo. Porque tenéis que el Papa: ese hombre tan bueno, quieren quitarlo. Pero, hijos míos, Yo os digo, que las peticiones que el Padre Celestial pide es para salvar a muchas almas, para salvar a muchos hijos que lo necesitan; y así el Padre Celestial sabe que sus hijos piden por sus hermanos, piden por todos los que lo necesitan; porque si tuvieran la confianza de decir: **“Como el Padre todo lo cura...”**; nadie rezaría ni nadie pediría.

Hijos míos, no tenéis nada más que ver cuando mi Amado Hijo, ¡cuánto sufrió!, y sin embargo, su Padre lo dejó que sufriera y que pasara todo lo que pasó, cuando con alargar la mano todo se hubiera solucionado; pero no, Él tuvo que estar ahí para dar ejemplo al Mundo; para darle ejemplo a los hombres, que son como todos un poco incrédulos. El Padre Celestial está con los brazos abiertos pidiendo. También su Hijo

Amado le dijo: ***“Padre, pasa de Mí este Cáliz”***; y sin embargo lo tuvo que beber y tuvo que pasarlo, hijos míos. Así es. Y no seáis incrédulos; creed, que el creer es ganar el Cielo; el creer es todo ganar y salvar su alma.

Por eso, Yo cuando veo que un hijo mío no pide por sus hermanos que lo necesitan, digo: ***“Hijo mío, si tú no pides por tu hermano, tampoco pedirías por Mí ni tampoco por el Padre Celestial”***. Así el Mundo sería mucho peor que ahora mismo es, porque la incredulidad es así.

Vosotros, hijos míos, creed mucho en vuestro Padre Celestial, en vuestro Amado Jesús, que sufrió por todos vosotros, que entregó toda su piel por vosotros. Pedid ahora por ese santo que tenéis como representación; pedid mucho por él, porque como quiere ser como mi Hijo fue: pobre y nada tenía para Él, todo era para sus hermanos; por eso lo quitaron, dijeron: ***“A Éste no lo queremos”***. Y pensad, hijos míos, que quien lo quitó del medio fueron los sacerdotes, que no querían que mi Amado Jesús fuera más que ellos. Porque cuando se enteraban de que había hecho un milagro, de que había hecho todo aquello que hacía, se ponían furiosos; porque pensaban que iba a ser más que ellos y tener más representación que todos ellos. Por eso dijeron: ***“Vamos a quitarlo para que no haya...”***. Decían que era Satanás; y los Satanás fueron ellos que quitaron a mi Hijo y le hicieron sufrir todo.

Pues ahora pasa lo mismo, hijos míos, los mismos que están a su alrededor y los mismos que están con él. Y él mismo se está dando cuenta; y quiere..., y él mismo pide al Mundo para que el Mundo rece por él.

Hijos míos, pedid y creed y no preguntéis, porque el Padre Celestial es el único que todo lo sabe y es el único para que nos quiera a cada uno de nosotros. Portaros bien, para que cuando lleguéis a su presencia lleguéis con las manos abiertas, limpias, diciendo: ***“Padre, yo he hecho todo lo que he podido por mis hermanos; he hecho todo lo que he podido por salvarlos; te he pedido”***.

Y el Padre dirá: ***“Hijo mío, lo sé, y te quiero tener conmigo y aquí a mi lado”***. Así es como el Padre Celestial quiere a sus hijos tenerlos a todos. Tened vuestro corazón limpio, porque lo vais a necesitar mucho; y sed sinceros y abrazad vuestra cruz y llevarla con amor, ¡con mucho amor! No la llevéis porque no tengáis más remedio, sino porque el amor que tienes es tan grande que la quieres llevar para ayudar a vuestro Amado Jesús. Hijos míos, no digáis nunca que no queréis ayudarle a llevar su Cruz. Llevad la vuestra con amor; y el que la lleva con amor, con amor estará siempre, porque es una llaga que le cura a mi Amado Jesús, a mi Hijo, de tantas como en su cuerpo Él tuvo.

Hijos míos, pedid por todos vosotros: por vuestros hermanos los caídos. A los que están caídos dadles la mano para levantarlos. Decidle: ***“Hermano, aquí tienes mi mano; apóyate en ella, que te voy a ayudar todo lo que necesites; para que caminemos todos juntos y no se quede ningún hermano atrás”***. Hijos míos, así es como quiere el Padre Celestial que seáis; y así es como me gusta a Mí que tengáis vuestro corazón, no para vosotros sino para todos vuestros hermanos.

Hijos míos, seguid pidiendo al Padre Celestial por todo aquél que lo necesite.

Hijos míos, os voy a bendecir para que no se acerque ``el contrario`` a vosotros.

“Hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para orar con vosotros y pedir al Padre; con el Agua del Manantial del Padre Celestial Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Pedid mucho y se os dará, hijos míos.

Viernes, 14 - Junio -2013

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz esté con vosotros. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando, para pedir por el Mundo, hijos míos. Yo os pido que vosotros también pidáis mucho, oréis y hagáis mucho sacrificio para que mi Padre, mi Amado Padre, no baje tan pronto, hijos míos; porque ya lo tiene todo bajado, pero estamos mi Santa Madre y Yo nada más que diciéndole que espere un poquito, que espere un poquito a ver si los hombres cambian. Pero, hijos míos, Yo veo que los hombres no cambian, que todos están nada más a lo suyo y no quieren saber de sus hermanos que están al lado; no quieren ni lo que les pasa, hijos míos; hay que preguntar y decir: **“¿Qué te pasa?”**. Aunque sepa lo que le pasa. Porque Yo cuando andaba por el Mundo y veía a los que estaban caídos, Yo sabía lo que les pasaba, sin embargo, le decía: **“¿Qué te pasa? Yo te puedo ayudar; te puedo dar mi mano; toma la mía”**. Yo se la ofrecía corriendo: **“Toma mi mano y dame la tuya”**.

Dejad de decir: **“Cada uno que se apañe como pueda”**. No, hijos míos, hay que ayudar y hay que caminar; porque sabéis que el camino de llegar hasta el Cielo es muy estrecho, es muy doloroso, es con muchas espinas; y ¡ay!, esto no lo quieren los hombres. Quieren solamente grandes cosas; y mientras más mejor. Y si se le presenta que mi Padre dice: **“Hijo, tú tienes que llevar esta cruz, llévala”**.

Que no la quieren llevar, la tiran; y de ahí, hijos míos, que siempre las cosas le vayan peor, porque ``el contrario`` ... -sabéis de quién os hablo, ¿no?-, hijos míos, pues a lo primero le da todo y todo muy bueno, todo lo pone en sus manos; pero luego, cuando ya se ha pasado todo, dice: **“Ahora es lo mío, están ahí”**. Y entonces, también les toca llorar; también les toca decir: **“Yo no quiero esta cruz”**.

Hijos míos, aguantaros y sufrid vuestra cruz como Yo la llevé camino del Calvario, dándome con el látigo por detrás. Vosotros la lleváis que nadie os estorba por detrás, ni nadie os da, ni nadie os pone el cuerpo como Yo lo tenía, todo chorreando sangre; y luego, mi Cruz me sirvió para estar..., sacrificarme y ponerme como me pusieron. Todo lo aguanté, y pedí luego perdón, y a mi Padre le dije: **“Ampárame, Padre; pero si este cáliz lo tengo que beber Yo, dámelo; que se haga tu voluntad, no la mía”**.

Y así a Mí también ``el contrario`` me tentó y llegó a decirme...; me ponía cosas muy buenas, y Yo solamente le decía: **“Que de pan también vive el hombre, sólo con**

pan". No hace falta comer esos manjares que te ponía para que comiera, porque esos manjares son muy buenos, pero, ¡qué amargos son!; porque luego vienen los sufrimientos, los llantos, los...; cuando dicen: ***"Allí están todos... ¡cómo rechinan los dientes!"***.

Hijos míos, Yo no quiero veros a vosotros así. Yo quiero veros en la Gloria, allí con mi Padre, y a mi Padre decir: ***"Hijos míos, habéis sido buenos, dóciles, buenos hijos. Yo a ti..."***. Estáis con mi Padre, y decid: ***"Yo estoy con el Padre Celestial porque me he portado bien, porque solamente he querido el camino de Él; porque solamente he querido sufrir para Él; llevar la cruz para Él, como su amado Hijo la llevó"***.

Y así veréis cómo tendréis la Gloria, tendréis el bien, porque una lágrima que echéis para el Padre Celestial -mi Padre y el vuestro-; esa lágrima luego se volverá perlas, y Yo os diré: ***"Mira, hijo mío, con las lágrimas que echasteis por mi Padre, por todo lo que sufristeis por Él, Yo estoy aquí con vosotros amándoos, queriéndoos"***.

Pero, hijos míos, qué pena es el que no quiere saber nada, no quiere nada más que tener mucho y cosas que no se pueden saber. Yo se lo digo muchas veces a mi Padre Celestial: ***"Padre, no saben lo que hacen; perdónalos"***. Y me dice: ***"Hijo, Yo los perdono, pero es que no tienen intención; los hombres no quieren nada más que tener mucho y tener. Aparte no se apañan nada más que para cada día, aunque tengan para cada día, que no que tengan...; pero quieren tener abundancia, quieren tener mucho, y eso no puede ser; eso lo da Satanás, porque es el que lo hace: les pone ese espejismo tan grande para que vean cosas que luego no son"***. Yo vengo a advertiros, porque está Satanás enganando a todo el que puede, y son dignos de lástima; porque luego se arrepentirán cuando ya no tengan solución.

Vosotros pedid mucho y haced mucho bien por el Mundo: a todo el que se acerque a vosotros y al necesitado amparadlo y dadle vuestro amor, vuestro cariño, y decir: ***"Aquí estoy, hermano, que te puedo ayudar"***. Pedid, hijos míos, que Yo os diré cuando lleguéis adonde Yo quiero que lleguéis con mi hija, con mi chiquitina; cuando ella me dice: ***"Padre, yo no soy nada; yo soy como una cucaracha que va andando y cualquiera la pisa"***. Y Yo le digo: ***"Hija mía, no. Mira cómo no te pisan; mira cómo Yo te doy Luz para que te vean"***.

Así quiero Yo también que seáis vosotros. No se os llenen los ojos de la fantasía; las fantasías son malas. Decid: ***"Yo quiero lo que Dios quiera, lo que mi Padre me tenga bueno eso es lo que tengo también; no quiero nada más; no quiero tener mucho para que luego se me vuelva todo mal y eso se vuelva nada más que llanto"***.

Vosotros, hijos míos, llorad por amor al Padre Celestial, para que esas lágrimas se conviertan en perlas y pétalos de rosas para adornar el Trono de mi Santo Padre. Hacedlo, ese Trono que está esperando a sus hijos. Pero, hijos míos, si os digo que van más para "el contrario", que se quedan con él... ¡Me da una pena!, ¡y a mi Santa Madre! Me dice mi Santa Madre: ***"Hijo mío, pero si Yo estoy siempre como una palomita de árbol en árbol y no me hacen caso, y explicándoles y diciéndoles. ¿Qué quieren que Yo haga más? Los hombres son duros"***.

Yo os digo, hijos míos, que sigáis para adelante; que quiero que esta Misión que tenéis vaya para adelante, pero con amor. Tened siempre mucho amor, para que mi Madre también, ¡pobrecita!, que ha pedido llevarlo, dadle ese gusto; porque si quiere se lo voy a dar. Si vosotros no queréis, habrá quien quiera. Yo sé que queréis. Tenéis que sufrir mucho y os va a costar mucho, pero Yo estoy aquí y mi Santa Madre. Animad vosotros a todos y decid que es una Misión muy buena, que es una Misión para la Madre Celestial. Y Ella, el día que falte alguno de este Movimiento, Ella misma vendrá desde el momento que el Padre Celestial le diga: ***“Ya tienes que partir”***; vendrá a cogerla como un niño para entregársela al Padre Celestial y decirle: ***“Toma, Padre, esta hija -o este hijo- que ha estado sufriendo. Le has dado tu Sangre y tu Cuerpo. Apoya su cuerpo y dale el Amor que necesita”***. Y mi Padre también le acogerá y le dirá: ***“Hija, por tener esa paciencia, por tener ese amor, por tener esa caridad, y por amor a la Madre Celestial, mi Amor para ti. Quédate aquí y solamente pasa alrededor de Mí; aquí para que veas el Purgatorio, pero no entrarás siquiera; aquí estarás conmigo”***. Y se queda para ella y para el Padre Celestial.

Y así será el final de este Movimiento; y vosotros con mucho sufrimiento, con mucho dolor, con muchas espinas, estáis para sacarlo adelante; que os está costando y os va a costar. Pero en lugar de decir: “yo”; hay que decir y ver que no están las cosas claras, apoyaros los unos a los otros y quereos más; y ese poquito de nada se convertirá en amor y en alegría. Mi Madre estará siempre con vosotros, porque Ella quiere estar siempre ahí con vosotros; quiere ver a más hermanos y hermanas que os acompañen, que estén aquí con vosotros, aunque no sean muchos.

Son cobardes, no quieren arriesgarse. Entonces, si Yo no me hubiera arriesgado a decir quién era y hacer lo que hacía, no me hubiera conocido nadie y no me hubieran dado ni me hubieran crucificado, ni me hubieran hecho aquello todo lo que me hicieron.

Hijos míos, vamos para adelante, vamos a sufrir. Porque Yo desde niño estuve sufriendo; desde niño estaba perseguido, desde niño me querían matar, y de ahí mi Padre me salvaba. Porque Yo también traía mi destino y lo tenía que cumplir, y así lo hice, con Amor. Porque Yo, hijos míos, desde pequeño se me ponía y me ponían para que viera todo lo que de grande me iba a pasar; me lo ponían ante mis ojos como una película y Yo lo veía todo: Yo sabía quién me tenía que vender y quién me tenía que entregar, pero lo perdoné.

Os quiero decir que tengáis siempre el perdón en la boca; que nunca digáis: ***“Yo no quiero, yo no puedo perdonar a una persona”***. Hijos míos, eso nunca lo digáis; porque si no perdonáis a vuestro hermano, Yo tampoco os perdono a vosotros; así que, hijos míos, ¡adelante!, y vamos a tirar poquito a poquito, y así se llegará adonde tenéis que llegar.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que por esta Bendición no haya quien se acerque a vosotros, porque despidáis una Luz, una capa toda de Luz que os cubra, para que la luz del contrario no pueda cruzar.

Yo, vuestro Amado Jesús, vuestro Amado que del Cielo ha bajado, con el Agua del

Manantial de mi Padre, con la Luz divina de mi Padre Celestial que os cubre todo vuestro cuerpo, vuestra mente, vuestros hogares, a vuestros familiares. Hijos, y llegaré mi Bendición a todos los que lo cojáis con el corazón abierto. Padre Celestial, échales la Luz a tus hijos, que te quieren y desean ver tu Luz; que los cubra para que el maligno no pueda hacerlos ningún mal. Cúbrelos, Padre Celestial; cúbrelos de Luz, de Amor; que no sientan odio nunca; que solamente vean el Amor, la Paz.

“Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, quedáis bajo la manta de Luz: esa capa que mi Padre os ha puesto. Vayáis en paz, en armonía, con vuestros familiares, hermanos, hermanas de luz -porque sois todos hermanos de luz-, que Yo os quiero y os amo y siempre estaré con vosotros.

Hijos míos, ¡adelante!; no os echéis para atrás.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 18 – Junio – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar aquí con vosotros orando, para que el Mundo sea mejor; pero, hijos míos, todo está acabando ya. Yo os pido que pidáis mucho al Padre para que todos mis hijos sean mejores, para que los hombres cambien, porque no quieren cambiar, hijos míos, no quieren nada más que el egoísmo y la cosa de tener mucho. Pero Yo os digo que ya está todo muy mal, todo es lodo y porquería lo que hay. Los hogares, hijos míos, están todos por dentro corrompidos; no hay amor entre estos hijos, que los padres sufren tantísimo con sus hijos. Yo os pido que pidáis mucho y que no os desesperéis, hijos míos; pero sí os digo que pidáis, oréis mucho al Padre por todos: por los que conocéis, por los que no conocéis, porque hay muchísimos que son dignos de compasión; pero esa compasión, hijos míos, ellos tampoco la quieren, no quieren nada; y ahí tienen a los pobres familiares: a su madre, a los padres, sufriendo nada más que por ellos.

Pues, hijos míos, Yo os pido que hagáis sacrificio, que deis mucho amor y pensad que el mal con un bien se paga; y no dejéis que el odio entre en vuestro corazón, solamente que entre el amor; porque con el amor a todos los lados se llega, que eso es lo que quiere el Padre: amor. Pero si no hay amor no hay nada. Hay que tener amor y ser dócil y tener mucha compasión hacia tus hermanos que están ahí diciendo: **“Yo no quiero salvarme”**. Pero el Padre quiere que tú te salves, ¿por qué no te vas a salvar? Yo te pongo las manos para que tú me las cojas y yo te dé la sabiduría que el Padre está poniendo en Mí, y así yo te llevo al bien adonde nuestro Amado Jesús está esperando; que tanto sufrió por nosotros. Hay que darle mucho amor y mucha alegría a nuestro Amado Jesús, para que vea que lo queremos, que lo amamos y que también damos

nosotros la vida por Él. Pero, hijos míos, cuántos hay de esos que dan la vida por mi Amado Jesús; pero hay que ir diciéndoselo, diciéndoles que el Padre todo lo perdona, ¡que todo lo perdona!, pero que tienen ellos también que empezar a perdonar al mundo, para que el mundo y el Padre los perdone.

Tantos como hay que no quieren conocer al Padre, que no quieren decir: **“Yo sé que el que me puede ayudar y el que me pueda ayudar a ir a buen lugar es el Padre Celestial. Mi Amado Jesús que me lleva de la mano, que Él estuvo conmigo aquí y sabe todo, y el puede llevarnos hacia el camino del Amor”**. Porque, hijos míos, el amor es muy bonito. Si tú amas con el corazón, si tú amas con tu corazón abierto hacia tus hermanos, y todo lo que les das es ese amor, ese corazón que está ahí partido de alegría y de amor de ver que su hijo, su hermano, se va a convertir y va a ser buena persona y ya va a llegar a conocer al Padre para que su corazón también pueda un día partirse en trocitos para darlo también, que es lo que quiere el Padre, es lo que quiere la Madre; que Yo siempre estoy como los pajaritos: de rama en rama a ver si puedo atraer almas hacia mi Corazón; esas almas que están perdidas, que no quieren dejarse encontrar. Pero Yo las busco, adonde quiera que estén voy allí y les digo: **“No, hijo, tú vas a venir conmigo, porque Yo te necesito y el Padre Celestial también te necesita, y te coge de la mano para llevarte hacia su regazo; allí, para que cuando llegue ese momento el Padre todo te lo haya perdonado y sea todo bonito”**. Y no es feo como lo que aquí hay, porque aquí, hijos míos, todo es feo, porque todo está enredado en el lodo; todo está puesto hacia el lugar mal, porque ahí está “el contrario”, que da zarpazos y se lo lleva todo de momento.

Hijos míos, no deis lugar a que él se lleve a ninguna alma del Padre Celestial; porque el Padre se pone muy triste y sufre mucho de ver que un alma que era suya el otro ha sacado las garras y se lo ha llevado. Así que, hijos míos, vosotros estad alerta para que vea que amáis a vuestro Padre que está en el Cielo con los brazos abiertos, esperando un perdón, esperando una oración; con los brazos diciendo: **“Vamos, hijos, venid, que aquí estoy esperando a este hijo que no quiere saber nada de Mí, pero Yo sí quiero saber de él”**.

Por eso, hijos míos, ¡adelante!, y decir: **“Yo quiero solamente el Amor del Padre Celestial, y no quiero nada más; porque es el que me tiene que dar la Paz en la Tierra y en el Cielo, y así también lo quiero”**.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que “el contrario” no se acerque a vosotros, y estéis cubiertos con la Luz del Padre Celestial.

“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, hijos míos, con la Luz del Padre y el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 21 - Junio -2013

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros; porque la oración, hijos míos, es muy necesaria y muy amada por el Padre, hijos míos; porque cada oración que vosotros decís, el Padre la acoge con mucho amor para entregársela a ese hermano que la necesita para salvarse.

Hijos míos, pensad que vuestras oraciones nunca se pierden; siempre se ganan, porque siempre van a un alma que las necesita. Las que oráis cuando estáis pidiendo algo para vosotros al Padre, el Padre también las recoge; si ve, hijos míos, que vosotros la necesitáis para vuestra petición os la deja, pero si no hay muchos hermanos que nadie se acuerda de ellos, que nadie dice una oración por ellos, y entonces el Padre las coge todas y están ahí para ese hermano que lo necesita: esas almas que están solas. Y Le dice: ***“Hija María, toma, vé y saca a estos hermanos, estas almas que están ahí olvidadas y están por falta de una oración, vé y sácalas”***.

Y mi Madre va corriendo a sacar esa alma que está ahí, y que le hacía falta una oración y sus hijos de la Tierra le han dicho para ella. Así que, hijos míos, no os hartéis de orar, de pedir al Padre por esas almas que están perdidas porque no hay quien se acuerde, no hay quien diga una oración para las almas, que nadie se acuerda. Hijos míos, acordaos, pensad que estáis por cada oración -aunque vosotros no lo veáis- pero pensad que vuestra oración está salvando un alma. ¡Cuántas almas se salvan cuando están orando, y el Padre está cogiendo esas oraciones para esas almas suyas que están ahí, que solamente necesitan esa oración para salir a la Luz, para estar también con el Padre!

Por eso, hijos míos, Yo os digo que la oración hace muchísima falta para todos: para tus familiares, para todos aquellos que creen que no necesitan nada; hijos míos, necesitan más porque están más faltos, porque como se creen con tanta potencia piensan que no les hace falta nada, que todo lo tienen. Y Yo os digo, hijos míos, que todo lo tendrán en la Tierra, pero les falta lo más necesario que es la oración, que nunca se han acordado porque para ellos eso es lo último y no saben que tiene que ser lo primero.

Hijos míos, porque hay que orar muchísimo. Hay muchas almas perdidas porque no hay quien se acuerde, ni los familiares siquiera, hijos míos; porque, como no les gusta o no creen, piensan que ya está todo terminado; y todo no está terminado. Cuando el Padre llama a un hijo suyo, porque empieza otra vida para esa alma, si esa alma va completa y lleva sus oraciones y hay quien pida, pues, hijos míos, va cada vez elevándose más hasta que llega al Padre, al que todo lo tiene que perdonar. Porque si el Padre no perdona estáis, hijos míos, muy perdidos; porque ya sabéis vosotros que me conocéis, que conocéis a mi Padre, dónde esa alma puede ir. Y Yo os digo, hijos míos: ***“Si una oración vuestra puede salvar a una, y tienes tiempo de decirla y de estar orando un poquito, ¿por qué no se hace?”***. Y pensad, decid: ***“Hoy yo creo que he salvado algún alma”***. Y si aquí en la

Tierra, hijos míos, no tenéis respuesta, cuando lleguéis aquí la tendréis; porque ese hermano, esa alma estará también ahí y dirá: **“Tú, con una oración tuya, pude salir a la Luz, pude salir a ver el rostro del Señor”**.

Así que, hijos míos, pensad bien lo que estáis haciendo; que son cosas muy bonitas, y para salvar también la vuestra, para que cuando salga porque el Padre ya diga: **“Ven acá, esta alma ya tiene que estar conmigo”**; si lleva tantísimas almas salvadas, pues la suya se salva de momento, hijos míos, y hace muchísima falta. Siempre os lo digo y mi Santa Madre también, la oración es fundamental para todo, no dejéis de hacerla y pedid siempre, pedid siempre por vuestros hermanos, por vuestros familiares; pero por los que no conocéis también, porque es muy necesario, hijos míos, pedir mucho para que elevéis muchas almas hacia el Padre.

Vosotros no sabéis cuando un alma está en la oscuridad y el Padre ya la lleva para la Luz, cómo sube y qué contenta; cómo van aclamando al Padre y a la Madre Celestial, llamándola con sus manos abiertas, diciendo: **“Ya voy en busca del rostro del Señor, de mi Padre Eterno, que está ahí, que me ha perdonado”**. Y llega y empieza a pedir perdón al Padre por todo lo que ha hecho; y ya el Padre le dice: **“Hija, ya has cumplido tu condena, ya estás aquí. Piensa que ya no eres el que venía cargado con su cruz, que la traía y a fuerza de oraciones has tenido que desprenderte de ella, y decir ¡cuánto peso he soportado por yo no creer y no querer orar, no querer hacer lo que el Padre Celestial me mandaba”**.

Así que, hijos míos, a vosotros os lo estoy diciendo Yo, vuestro Amado Jesús, vuestro Padre, vuestro Señor, os lo está pidiendo: que salvéis la vuestra, pero salvad también todas las almas que podáis, que son muy necesarias para que el Padre las pueda recibir con los brazos abiertos.

Algunos de los que estáis aquí habéis visto, cuando vuestra hermana hacía las elevaciones y salían las almas, lo contentas que subían cuando mi Madre las cogía de la mano y se las subía para arriba. Eso es verlas cómo querían salir del Purgatorio donde estaban metidas, hijos míos. Pues vosotros orad mucho, pedid mucho y sacad a muchas almas, para que vosotros no tengáis que veros así, como esas que no tenían quien pidiera y ellos tampoco habían pedido cuando tenían que hacerlo.

Bueno, hijos míos, Yo quiero que todo se os quede bien, y que meditéis y digáis: **“Yo quiero salvarme, pero también quiero salvar a un alma que está ahí esperándome”**. Hijos míos, hacedlo, no os olvidéis.

Bueno, hijos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que “el contrario” no se acerque a vosotros y nadie os pueda hacer mal

“Yo, vuestro Amado Jesús que del Cielo ha bajado, con la Luz del Padre, el Amor; esa capa de Luz que el Señor pone en vuestro corazón, recibidla con amor y pensad que tenéis al Padre; con el Agua del Manantial del Padre Celestial: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”

Todos quedáis bendecidos con la Luz, con el Amor, con la Fuerza del Padre.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 25 – Junio – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre: la Inmaculada Concepción. Vengo a deciros, hijos míos, que os quiero puros y sin mancha como Yo fui; aunque no se lo cree el Mundo, pero sí fui Inmaculada; que así me fui con el Padre y con mi Santo Hijo, Inmaculada porque así lo quiso el Padre Celestial; y así quiero Yo que sean mis hijos a los que Yo escojo, a los que Yo tengo en mi Corazón para que den el ejemplo que Yo di. Yo quiero que todos seáis inmaculados.

Sé que todos no podéis ser inmaculados porque, hijos míos, el Padre Celestial os ha querido para ser casados y que cada uno tengáis vuestros hijos para dar al Mundo; pero Yo fui Madre también, pero fui Inmaculada porque así lo quiso el Padre Celestial: que mi Amado Hijo viniera por obra de Él, por obra del Espíritu Santo, y así fue.

Pero vosotros, hijos míos, como el Señor os ha escogido para madres, para esposas..., pues no tenéis tampoco pecado, porque habéis sido cogidas por el Padre y habéis llevado una vida normal, como amando al Padre, amándome a Mí, amando a todos; y todos os amamos, nosotros a vosotros. Y por eso os quiero decir que sois inmaculados; como eso no es pecado, porque el Padre así lo quería que tengáis hijos. El Padre quiere que haya mucha descendencia para que lo amen, para que haya familias todas con temor y amor al Padre; y así Yo quiero que vosotros seáis.

No os consideréis pecadoras porque habéis sido madres, habéis estado con varón, habéis tenido con vuestro esposo, vuestras amistades, vuestras cosas, hijos míos; pero eso es obra del Padre Celestial. También el pecado es cuando vosotros sabéis que no hay ese amor y todo les da igual y no guardan respeto a nada, pero guardando el respeto...; porque el Padre así lo quiere te pone a tu compañero, a tu compañera, para que seáis buenos padres, para que estéis entregados a vuestros hijos; y así os quiere el Padre Celestial: os ha puesto a vuestro compañero, vuestra compañera, que vaya camino del bien. Cuando el Padre ve que ha puesto un compañero o a una compañera y no es como deben y que no guardan respeto, pues el Padre Celestial ahí ve que uno de los dos son pecadores, pero pecadores de verdad; entonces el Padre intermedia y aparta al pecador y deja solo o sola a ese hijo para que camine y vaya en busca del camino del amor.

Esto es muy duro, hijos míos, de comprender; porque Yo sé que todos los sacerdotes de mi Hijo, que Yo los amo, que Yo los quiero, que son mi debilidad, pues andan un poquito mal. Yo cuando veo que empiezan a decir que si los que se han apartado de su matrimonio..., que si..., Yo digo: **“Hijos míos, callaos, no sabéis ni lo que estáis diciendo”**, cuando Yo veo que es una cosa verdaderamente escogida por el Padre Celestial; pero cuando veo que no son escogidos, que es porque quieren, porque quieren vivir a gusto, porque no quieren tener...; eso, hijos míos, es un pecado grande, porque hay que coger, y Dios te lo pone para sufrir las consecuencias, y para alegrar y gozar

también. Cuando están alegres y todo va bien, muy bien; pero luego, si hay un mal contratiempo ya no, ya hay que irse cada uno por su lado. Hijos míos, ¡si vierais qué pecado tan gordo estáis cometiendo!; porque eso no lo quiere el Padre. El Padre quiere aguantarse unos a los otros, guardarse el respeto y amarse.

Por eso Yo cuando oigo a mis hijos predilectos diciendo cosas que no las comprenden, pues digo: **“¡Ay, si supieran ellos que ahora mismo están pecando por decir eso!”**; pero, hijos míos, no pecan porque tampoco saben lo que dicen, tampoco saben lo que dicen, solamente al Amor del Padre, al amor de... Es cuando ellos hablan no..., como ven tantas maldades y tantas cosas feas, pues también llevan razón; porque cuántos hay que no es porque el Padre Celestial lo haya puesto, sino por eso: porque no quieren pasar disgusto, porque no quieren estar juntos; y hacen polvo todo: su casa, sus hijos, su amor.

Hijos míos, el padre debe de estar con los hijos y los hijos con el padre; la esposa con su esposo y todos juntos, porque así lo quiere el Padre Celestial. Hay momentos que sufrirán, pues, hijos míos, todos hemos sufrido, ¡todos hemos sufrido! Yo también sufrí con mi Esposo, con José; y Yo le decía: **“José, hijo, pero ¿por qué eres así?”**; y era muy bueno, muy bueno, tan bueno que el Señor lo tiene escogido allí.

Yo os pido que llevéis vosotros ese buen camino, aunque sufráis, aunque estéis ahí sufriendo, decid: **“Esto se lo ofrezco yo a mi Padre Celestial”**; y el Padre lo coge con mucho amor, lo coge como mal que vosotros creéis que es, y os da amor para ayudarte a ese malestar que has tenido en tu corazón.

Hijos míos, no confundáis las cosas: cuando uno es porque el Padre ve que ese matrimonio ha sido escogido pero no llevan ese camino, que no aman a su mujer, que no respetan a sus hijos, que hay siempre barbaridades en su casa, ahí el Padre pone y dice: **“Hay que partir cada uno por su lado”**. Pero porque ellos mismos quieran, eso es un pecado muy gordo que el Padre no lo perdona, hijos míos, no lo perdona porque es el que puede deshacer las cosas, no cada uno cuando quiere y por su lado.

Hijos míos, esto es una Enseñanza, que os estoy enseñando para que andéis por el camino cogiendo la vereda bien cogida; que no andéis por otro camino que no sea, que aunque sea de lágrimas, que aunque sea de sufrimiento, que aunque sea echando gotas de sangre seguid el camino y decid: **“Éste es el camino del Padre Celestial; éste es el camino que yo quiero llevar, porque así lo llevó Él y así lo quiero llevar yo hasta el final, hasta que el Padre quiera, y me lo ensanche y diga: “Ahora ya se te acabaron las espinas, se te acabaron los llantos, se te acabó todo, hijo mío; ahora es cuando ya vas a tener la felicidad completa entre nosotros”**.

Pero antes el camino es de mucho sufrimiento, y como ejemplo se os dio a mi Hijo para que lo vierais; pero no os acordáis, no os acordáis de lo que pasó mi Amado Jesús, mi Hijito, que era hijo del Padre y lo consintió el Padre, que para eso vino.

Bueno, hijos míos, vosotros todo lo que Yo os diga medítadlo y metéroslo en vuestro corazón.

Os voy a bendecir, porque estamos en tiempos muy malos, porque está ‘el

contrario`` nada más que dando vueltas de un lado para otro, y así está cogiendo a todo el que puede y algunos más; que me da mucha pena, que lloro mucho de ver mis hijos que me quieren, que me aman, que lo sé Yo, pero llega el momento que se ponen ciegos y no ven nada.

“Bueno, hijos míos, Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que ha bajado del Cielo para daros mi Palabra, para daros el Amor que necesitáis; del Cielo baja la Luz que os cubrirá, que os bendecirá con el Agua del Padre -de ese Manantial que tiene que no se agota- para bendeciros y que quedéis escogidos por el Padre para que ‘el contrario’ se vaya lejos y no pueda coger nunca a ningún hijo mío. Yo, en el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, quedáis todos bendecidos, cubiertos por la Luz Divina; acogedlo todo en vuestro corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 28 - Junio -2013

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Soy vuestra Madre, **la Santísima Virgen de la Trinidad**. Aquí estoy hoy de blanco, como el agua bendita que mi Hijo echa para vosotros, para regaros, para bendeciros y para todo, hijos míos.

Yo he querido hoy venir a dar mi Palabra porque ya hace que no he venido; pero hoy van a pasar las consecuencias que van a pasar: A estos dos hijos que hay aquí, que están ahora mismo que no saben por dónde van a tirar, les pido que se pongan aquí enfrente de rodillas, enfrente de Mí; si no se quieren poner de rodillas que estén en pie, lo mismo me da.

Hijos míos, vosotros habéis venido buscando amor para vuestro entendimiento, buscando ese consuelo que necesitáis, que no hay quién os lo haya dado. Hijos míos, habéis dado ya..., porque Yo vuestra Madre os he puesto para que lo encontréis, lo habéis encontrado, hijos míos; no os perdáis más.

Habéis estado perdidos y os hemos encontrado. Todos vuestros pecados quedan perdonados, porque Yo se lo he pedido al Padre Celestial y le he dicho: ***“Padre, son como el hijo perdido que se fue buscando aventuras, buscando..., y luego volvió arrepentido a su padre. Su padre lo perdonó, su padre gozó de alegría de ver que su hijo, el perdido, había aparecido”.***

Pues eso os digo Yo, hijos míos, a vosotros: ***“Estabais perdidos y estáis apareciendo. Por eso Yo les digo a estos hijos, a todos, que es una fiesta para todos vuestros hermanos”.***

Hermanos, dadles todo el apoyo que necesiten, porque Yo os lo pido, y digo que es vuestro hermano que estaba perdido y lo habéis encontrado. Yo tengo ese gozo en mi Corazón. Al Padre Celestial le he dicho: ***“Padre, perdónalos porque ya quieren encontrar el camino, el Camino, que te seguirán, que seguirán al Padre”***.

Mi Amado Jesús también está, porque me ha dicho: ***“Madre, Tú da la Palabra y diles a tus hijos que eres la Santísima Virgen de la Trinidad, y que quieres que te digan ellos que vienen con el corazón limpio, que vienen a recibir la bendición -porque se la vamos a echar para que queden bendecidos-; y el día que sean ya hijos del Movimiento de Santa María de la Trinidad, que los quiero en el Movimiento, se les impondrá también su Medalla, para que estén salvados y nada del “contrario” les haga ningún mal”***.

Por eso Yo esta tarde estoy gozosa de alegría de ver estos dos hijos aquí humildes, como están por dentro que ahora mismo no saben lo que les está cayendo, lo que les está entrando en su cuerpo. Hijos míos, soy Yo que estoy metiendo la mano en vuestro corazón y lo estoy suavizando para que esté suavcito para el Padre Celestial, entréis por el Camino. El Camino, por muy estrecho que sea, salvadlo y decid: ***“Yo puedo seguirlo. No quiero que el enemigo se pose ante mí y pueda más que el Padre Celestial”***.

Hijos míos, ese gozo dadlo al Padre, porque el Padre os está perdonando todos vuestros pecados. Desde ahora quedáis como los niños que nacen, todo perdonado; pero tenéis que seguir el camino, tenéis que estar bajo un sacerdote que os confiese, que le habléis vosotros también de vuestras cosas, hijos míos; porque vuestra hermana os puede escuchar pero no os puede confesar, os puede dar un consejo y lo que le digamos nosotros que os diga pero nada más. Así que necesitáis también a un confesor que os confiese, un sacerdote que vosotros queráis; aquí no se dice ni uno ni el otro, el que vosotros queráis o escojáis.

Hijos míos, os veo vuestro corazón que está saltando ahora mismo de gozo, de alegría; pues ánimo, hijos míos, que es vuestra Madre la que quiere que os entreguéis, que os unáis a este Movimiento. Yo estoy también muy contento porque este hijo que os ha traído, que os ha dado las primeras explicaciones de conocer al Padre Celestial. Tienes que seguir dando ese ejemplo: del que quiera amar a Dios que lo vaya poniendo en el camino para que lo amen.

Hijos míos, qué gozo, qué alegría tengo en mi corazón, porque son dos ovejas perdidas y el Señor las ha encontrado, se las ha subido a sus hombros, a los dos, y los lleva subidos a entregárselos al Padre Celestial.

Hijos míos, Yo os voy a bendecir, pero otro día os bendecirá mi Hijo; pero por orden de Él.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial; para que con este manto de Luz, de Fuerza, de Amor, os bendigo y os pongo las manos y digo: “Padre, estas almas que ya van a ser para Ti -porque Yo lo haré para que sigan- recógelas, dales el Amor que les falta y dales Sabiduría para entender el Camino que van a coger”.

La Luz divina, la Fuerza, el Amor, bajan para cubrirlos; para que no haya ni rayos ni truenos que a ellos les toque, y menos “el contrario”. En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos. Toda la Luz ha sido para todos.

Adiós, hijos míos, adiós.